

ENTREVISTA A CRISTINA DEL VALLE

# Economía y encaje de bolillos

LA AUTORA DEL PRESENTE TRABAJO SE PREGUNTA, UNA Y OTRA VEZ, QUÉ PASA CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN QUE, EN VEZ DE DEDICARSE A OBVIAR O DEGRADAR A LAS MUJERES PRESENTÁNDOLAS COMO PERNOSAJILLOS MEDIOCRES Y ÁVIDOS DE PUBLICIDAD, (LÉASE AQUELLOS QUE APARECEN EN PROGRAMAS DENOMINADOS DEL “CORAZÓN”, PASARELAS O EN ACTOS MUNDANOS) NO HACEN EL ESFUERZO DE CULTURALIZAR A NUESTRA JUVENTUD MOSTRANDO A MUJERES “NORMALES”, A MUJERES COMO LA QUE NOS TRAE A ESTAS PÁGINAS QUE BIEN PUEDEN SER UN EJEMPLO, UN REFERENTE PARA NUESTRAS JÓVENES QUE TAN PERDIDAS SE HALLAN AL NO ENCONTRAR REFERENTES, COMO POR EJEMPLO ANA MARÍA, EN LAS QUE PODER REFLEJARSE.

POR ADELA MUÑOZ PÁEZ

Cuando se decía que alguien hacía “encaje de bolillos” se aludía a que realizaba tareas que requerían una destreza, habilidad y paciencia extraordinarias. Lo ajustado de tal apreciación se pone de manifiesto si tenemos entre los dedos una pieza de este encaje y observamos la perfección y sutileza de la trama, la simetría de sus dibujos y la consistencia de un tejido tan ligero. Para Ana, el encaje de bolillos más que una afición es una pasión que la ha llevado a investigar el mundo de los encajes hechos a mano y a practicar muchas de las técnicas que existen. Éstas las ha ido aprendiendo en sus viajes a ciudades españolas como Almagro, y a ciudades europeas, tales como Brujas en Bélgica, Nottingham en Inglaterra, Tønder en Dinamarca o Valenciennes, Bayeux y Brioude en Francia, lugares que ha conocido a través de sus encajeras. Su trabajo profesional se desenvuelve en un mundo muy distinto, pero aunque en él no usa “mundillo” para clavar los alfileres, ni “bolillos” para enrollar los hilos, el fruto del mismo es tan perfecto como un delicado encaje: ella establece las condiciones para fomentar el desarrollo de proyectos comunes e impulsar relaciones bilaterales de carácter económico entre España y Estados Unidos.

Pero ¿quién es Ana? ¿Qué relación tiene el encaje de bolillos con la economía? Para empezar, la vida de Ana es una pura contradicción. Nació y se crió en Sevilla, pero sus raíces están en la sierra de Huelva; es licenciada en Química, pero trabaja como Asesora Económica; su lengua materna es el español, pero el inglés le es tan familiar que casi sueña en ese idioma. Su primer trabajo fue como factor autorizado para la circulación de RENFE, pero pronto comprendió que no quería dedicar su vida a dar entrada y salida a los trenes, sino que prefería viajar en ellos.

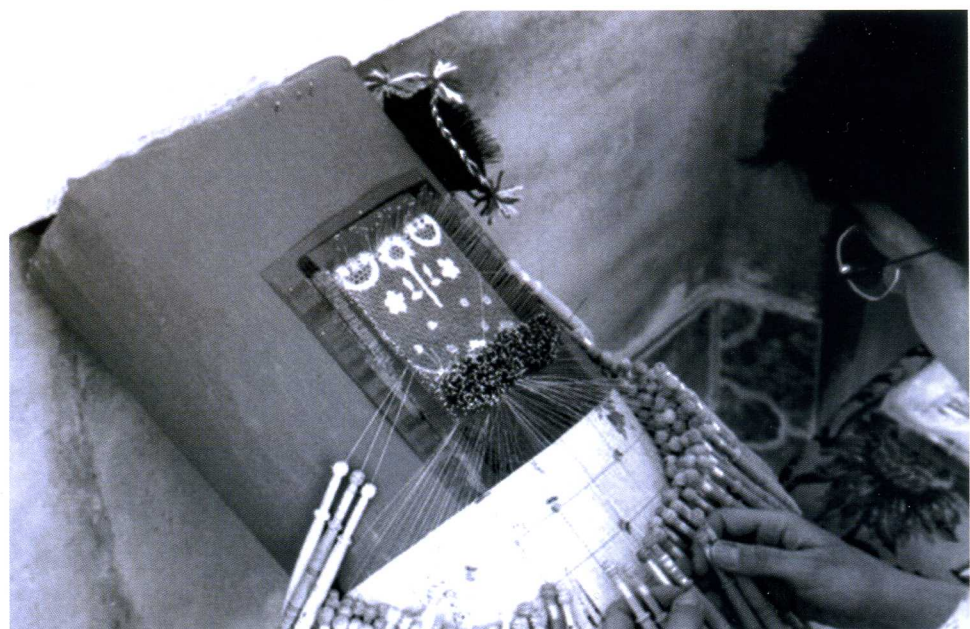
Así, una vez que terminó sus estudios en la Universidad de Sevilla, el primer tren la llevó hasta Avilés. Allí trabajó como química en prácticas en la antigua ENSIDESA con una beca de la Fundación INI, antiguo Instituto Nacional de Industria, durante seis meses, conviviendo en la Residencia de Ingenieros con varias compañeras proceden-

tes de toda España, becadas como ella. Tras esa estancia, que recuerda como uno de las mejores etapas de su vida, el siguiente tren la llevó hasta Estados Unidos en un viaje, hasta ahora sin retorno, al mundo de la economía. Viajó con otra beca para realizar un Master of Bussines and Administration en la New Mexico Highlands University, en el estado de Nuevo México. De vuelta a Sevilla, tras una visita casual al Consulado General de los EE.UU. para pedir información sobre becas de investigación, terminó trabajando como asesora comercial

en el mismo. Después de pasar casi un par de años en este centro, un nuevo tren la llevó a la representación diplomática de Estados Unidos en Madrid, donde trabaja desde el año 1986 como Asesora Económica.

En su oficina se ocupan de temas tan variopintos como macroeconomía, telecomunicaciones, infraestructuras en cualquiera de sus variedades, espacio aéreo, transportes, todo tipo de energías, política comercial o propiedad intelectual, ciencia, medio ambiente, investigación, tecnología, sanidad e inversiones, entre otros muchos. Ana y sus colegas colaboran en la elaboración de informes sobre cualquiera de estos temas en función de las prioridades de Washington. Su ocupación le obliga a estar bien informada no sólo de lo que acontece en España en estos campos, sino en todo el mundo civilizado, para lo cual debe saber dónde acudir para obtener la información más fiable. Como ella misma explica, no hace política, sino que la transmite; no elabora ni supervisa proyectos, sino que fomenta su desarrollo; impulsa las relaciones bilaterales y organiza las agendas de reuniones de los norteamericanos que vienen a España a trabajar en temas de máximo interés para el gobierno de los EE.UU.

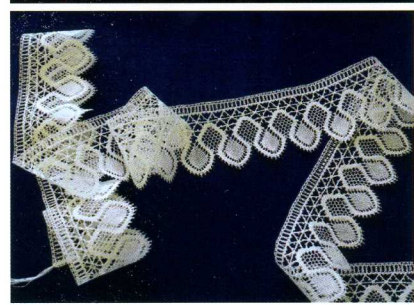
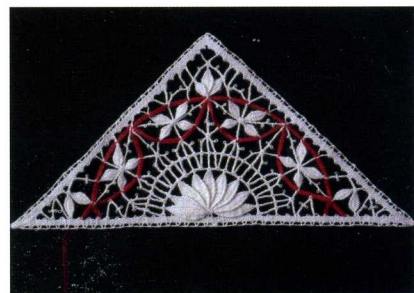
*“El encaje de bolillos más que una afición es una pasión que la ha llevado a investigar el mundo de los encajes hechos a mano y a practicar muchas de las técnicas que existen”.*



**Ana María: Blonda en Almagro.**

¿Cómo se hace todo eso? ¿En qué consiste su trabajo? Según ella cada día es diferente al anterior, no conoce la rutina, sigue una agenda de trabajo dictada al día o al minuto, a veces al segundo. Tomemos como ejemplo su agenda en un día de trabajo que ella califica de carente de sobresaltos y con poca chispa, casi anodino. Llega a su lugar de trabajo, situado en la zona comercial más exclusiva de Madrid, sobre las ocho y media, siendo su atuendo de trabajo un vestuario clásico, elegante y sin estridencias. Tras comprobar si hay algún asunto urgente que haya surgido a última hora, lee la prensa diaria nacional y económica y hace un resumen de los temas de interés; a continuación revisa la organización de una visita de una delegación norteamericana para mediados del mes siguiente y corrige una traducción que ha realizado otra colega. Tras esto, repasa la agenda de unas conferencias que organiza pocos días después el MITYC (Ministerio de Industria, Turismo y Comercio) el ICEX (Instituto de Comercio Exterior) y el Ministerio de Cultura sobre contenidos digitales

**Superior: Encaje con Venise derecho. Inferior: Encaje para armario.**



y propiedad intelectual, que son de interés para su oficina; en estas conferencias acompañará a una de las ponentes, que es norteamericana, y asistirá a algunas de las presentaciones. Tras terminar con este asunto, busca y resume las notas de prensa de Moncloa de ese día de interés para el gobierno de EE.UU., así como todo lo que han anunciado sobre un Proyecto de Ley Orgánica que modificará algunos artículos de la Ley del Código Penal de 1995, que pueden afectar las relaciones con EE.UU. También revisa todo lo relacionado con la Presidencia Española en el Consejo de la



Arriba: Ana María en la oficina.  
Abajo: Ana María desempeñando el oficio de apicultora en la sierra de Aracena.

UE que pueda afectar a EE.UU. Otra de las tareas de las que se ocupa ese día es recabar información para hacer un informe sobre relaciones de intercambios comerciales y de inversiones de España en un tercer país. Todas estas actividades las realiza a la vez que atiende al correo electrónico, a través del cual va haciendo aclaraciones, contestando preguntas o transmitiendo información en relación con algunos de estos temas o con otros completamente distintos. Al terminar un día tranquilo borra los mensajes atendidos, unos 170; los días más movidos pueden superar los 300. La agenda del día siguiente puede ser parecida o completamente distinta, pues el abanico de asuntos de los que se ocupa es muy amplio. Así, por ejemplo, al ocuparse del tema de "ciencia" tiene que atender a todos los iluminados que creen haber descubierto un invento que cambiará el curso de la humanidad, que van a contarlo a la sede diplomática norteamericana, pues consideran que ese país sigue

siendo la tierra de las oportunidades. De un cariz completamente distinto es la organización de unas jornadas sobre economía española, en las cuales ha de seleccionar a los representantes españoles que han de ser invitados, entre los que se incluyen uno o varios ministros del gobierno español. A pesar de lo variado de sus tareas diarias, hay algo que no debe cambiar: su eficacia, que ha de ser máxima cada día, y su discreción, que debe rayar en el sigilo. Es evidente que construir el delicado entramado que favorezca las relaciones económicas teniendo como principal herramienta sus conocimientos de economía y de la sociedad española y norteamericana, así como su intuición y sentido común, requiere gran destreza. La necesidad de discreción tiene dos motivos, uno está relacionado

con su trabajo en sí mismo, el otro con el lugar donde lo realiza. Aunque ella no se ocupa en absoluto de temas de seguridad, su lugar de trabajo, la sede principal de la representación diplomática del gobierno norteamericano en España, es un "posible" polo de atracción para todo tipo de personas y grupos, algunos mejor intencionados que otros. Una vez que sus esfuerzos fructifican, de la misma forma que una vez que el encaje va creciendo sobre la almohadilla, Ana quita los alfileres que sirvieron de guía para su fabricación, cuando las relaciones propiciadas por ella van cristalizando, ella desaparece sin dejar huella, como la encajera que al entregar su trabajo recibe como el mayor cumplido la exclamación "parece que no lo han tocado manos". Lo más sorprendente en relación con su trabajo es que ninguna institución pública española haya solicitado los servicios de Ana. Debe ser que España está sobrada de personas tan eficientes como esta encajera.

Entre las cinco y las seis de la tarde, cruza la calle Serrano y se dirige a pie hasta su casa. A lo largo de este recorrido olvida los temas profesionales y cuando llega a su destino se sumerge en el mundo antiguo y artesano de los encajes hechos a mano. Cuando su trabajo le da un respiro, otro tren la lleva de vuelta a la sierra de Aracena, al sitio en el que en su niñez vivió la recogida de aceitunas, castañas y corcho. Allí se incorpora al ritmo de vida de los pueblos: el de las setas en otoño, la matanza en invierno y los cuidados de las abejas, en los que ayuda a su familia, en primavera. En el pueblo de Santa Ana, lejos del mundo de la alta diplomacia, Ana vuelve a sus raíces.

Fotografías cedidas por Ana María



Ana María. Blonda en Almagro.